



BOLETÍN DE LA PAZ Y LOS CONFLICTOS EN ASIA-PACÍFICO

Directores:

Javier Martín Ríos y Gabriel García-Noblejas Sánchez-Cendal

Consejo editorial:

Isabel María Balsas Ureña, Alexandra Magdalena Mironesko, Antonio José Mezcua López, Lucía Salinas Conte, Gabriel Terol Rojo

Colaboración especial en la realización de este número:

Miguel Cuesta Hoces (Estudiante en Prácticas del Máster en Cultura de Paz, Conflictos y DDHH de la UGR)

Editan: Instituto de la Paz y los Conflictos de la Universidad de Granada

Grupo de Investigación China Contemporánea (HUM-1018)

ISSN: 2529-9883

Núm. 30 • 1 de julio – 30 de septiembre de 2024

EDITORIAL

SOS DESDE EL OCÉANO PACÍFICO

El aumento del nivel del mar a causa del calentamiento global es un hecho constatado científicamente desde hace décadas. Que aumente el nivel del mar no sólo significa el simple avance de agua salada hacia tierras interiores; las consecuencias son mayores y profundas, con efectos destructivos a medio y largo plazo: la erosión del suelo, la inundación y contaminación de agua salada en humedales, acuíferos y tierras agrícolas, la pérdida de hábitat, fauna y flora, etc. Junto a los efectos que provoca la subida del nivel del mar en la naturaleza, las comunidades humanas afectadas pueden ver en peligro sus hogares y formas de vida tradicionales muy apegadas a las características geográficas de las tierras en las que viven. El océano Pacífico es el océano con más islas en el mundo y, por lo tanto, está siendo la zona más afectada por la subida del nivel del mar por culpa del calentamiento global. No sólo estamos llenando de plástico y con miles de residuos nuestros mares, perjudicando la vida marina en todas sus dimensiones; la emisión de gases de efecto invernadero a la atmósfera está acelerando el deshielo de los polos y, por consiguiente, el alza de la temperatura de la Tierra y la subida del mar. Desde las islas del Pacífico nos están lanzando una llamada de advertencia de lo que ya está sucediendo y que terminará sucediendo en muchos puntos del planeta. La comunidad internacional no puede cerrar los ojos y tiene el deber de luchar conjuntamente contra el cambio climático, porque luego será demasiado tarde.

SUMARIO

El enfoque

Aikidō: el arte marcial de la no-violencia2

Informes

Protestas antigubernamentales en Bangladesh.....5

Tensión entre Filipinas y China por aguas territoriales.....6

Tensión militar entre Japón y China.....6

SOS por el aumento del mar en las islas del Pacífico.....7

Reseñas de libros

El mundo al revés. Una historia de la Revolución Cultural.....8

**EL ENFOQUE****AIKIDŌ: EL ARTE MARCIAL DE LA NO-VIOLENCIA****Kyoko Ito-Morales • Universidad de Granada**

Las artes marciales y la no-violencia. Aparentemente son conceptos que no se relacionan habitualmente, o quizá para algunas personas, estos se sitúan en lados opuestos. El *budō*, las artes marciales japonesas, es “una cultura atlética de unidad de mente, cuerpo y espíritu a través del entrenamiento sistemático de las artes marciales derivadas de la tradición del bushido en Japón”, que pretende “contribuir a la paz y la prosperidad social” (*Budō no rinen* [Principios de Budō], adoptado el 10 de octubre de 2008 por el Consejo Japonés de Budō). Según el Consejo Japonés de Budō (2008), *budō* se refiere a “*judo, kendo, kyūdō, sumo, karate, aikido, shōrinji kempō, naginata y jūkendō*”, aunque existen más artes marciales en Japón. Imamura (citado en Tashiro, 2011, p.134) afirma que hay dos caminos de *budō*: 1) *shingaku no michi* (el camino de los estudios de la mente) y 2) *shinpō no michi* (el camino de las maneras de la mente). El primero es el camino que refleja la moral y los principios de la educación de *bushi* (guerreros japoneses), representado por el *bushido* del periodo Edo (1603-1868)

y el nacionalismo durante las guerras en las que se vio involucrado Japón en el siglo XX. Por otro lado, el segundo se basa en los principios del universo, el camino que busca la fuerza de los seres vivos mediante el *budō*, y es reflejo de pensamientos orientales. El *aikido* —el arte marcial que se une al camino de armonizar con el *ki* (energía vital) de la naturaleza— representa mejor el pensamiento del segundo.

A pesar de que el *budō* comenzó por los guerreros japoneses para mejorar las técnicas de combate, por tanto, es una modalidad violenta como herramienta de guerra, no obstante, tras pasar el periodo Edo —marcado por la política de aislamiento de Japón del resto del mundo y la ausencia de guerras durante más de 250 años—, el *budō* adquirió un carácter peculiar como una especie de ejercicio sin armadura para fortalecer no solo el cuerpo sino también la mente. El objetivo principal era elevar los valores morales a través de practicar el *budō* (Nihon budō kyōgi kai, 2017).

No obstante, desde la reapertura de Japón en el periodo Meiji en el siglo XIX hasta la derrota japonesa en la guerra en 1945, bajo el régimen militar nacionalista, el *budō* volvió a enfatizar su carácter violento como una herramienta de lucha. Además, después de la Segunda Guerra Mundial, bajo la ocupación del Cuartel General, el *budō* sufrió una fama negativa por apoyar al régimen militar, por lo que fue prohibido practicarlo hasta los años cincuenta. Tras las negociaciones con el Cuartel General, el *budō* recuperó su estatus, pero no tanto como las artes marciales sino más bien como deporte. Ciertamente, es por ello por lo que varios budō, por ejemplo, el *judo* y el *karate*, disfrutaban de popularidad mundial actualmente hasta entrar como deportes en los Juegos Olímpicos (Nihon budō kyōgi kai, 2017).

Además, hoy en día, el *budō* aporta la enseñanza del principio de “cultivar el respeto por el civismo” (Consejo de Artes Marciales de Japón, 2014). En el *budō*, los oponentes no son enemigos o rivales para competir quién es mejor o más fuerte. Los practicantes de *budō* se entrenan para la realización de sí mismos y la mejora de la moral. Para eso, la existencia del otro, es decir, el oponente, es necesaria y hay que tratarlo con mucho respeto, puesto que le ayuda a la autorrealización. Es por ello por lo que todas las modalidades de *budō* comienzan inclinando la cabeza como muestra de respeto, y terminan haciendo el mismo gesto para agradecer su compañía (Takamura, Presidente de Budō gin renmei, citado en Nihon budō kyōgi kai, 2017).

De las modalidades de budō, el aikido es una de las artes marciales más pacíficas, puesto que su objetivo principal es la mejora del autocontrol. Así pues, los practicantes entrenan para armonizarse a sí mismos con la energía (*ki*) propia y la del oponente. De esta forma, se puede llegar a unificar cuerpo y mente con la naturaleza mediante un entrenamiento continuo.

El origen del *aikidō* se encuentra en las artes marciales desarrollado en Aizu (actual Prefectura de Fukushima), especialmente en el *daitōryū* (Daito-ryu Aiki-jujutsu, s.f.), que fue una escuela de técnicas de defensa entre los guerreros. Sin embargo, el personaje más importante y destacado del *aikidō* contemporáneo

como budō moderno es Ueshiba Morihei (1883-1969). Ueshiba Morihei nació en la Prefectura de Wakayama, en una familia agrícola relativamente rica. Era la época de la Guerra Ruso-Japonesa (1904-1905), y las artes marciales fueron promovidas por el gobierno militar de aquella época para preparar a los jóvenes japoneses para las guerras. Tras entrenar en distintas artes marciales japonesas y estudiar *daitōryū*, Ueshiba llegó a una iluminación misteriosa que le permitió abrir su propia escuela de arte marcial para amar todas las existencias en la tierra. Estableció su *dōjō* (el lugar de entrenamiento) en Tokio en 1931 y comenzó el *aikidō*. Tras dificultades experimentadas bajo la ocupación del Cuartel General después de la derrota en la segunda guerra mundial, el aikido recuperó su popularidad y comenzó a expandirse en países extranjeros a partir de los años cincuenta (Aikikai Foundation, s.f.).

El *aikidō* es un *budō* particular (Tashiro, 2011). El *aikidō* no busca averiguar quién es más fuerte y quién es más débil. Es el único *budō* que nunca empieza atacando ni tiene técnicas para atacar a otra persona. El propósito del *aikidō* es practicar para entrenar el cuerpo y la mente, por lo que los oponentes son compañeros que ayudan a perfeccionar las técnicas, a cultivarse a sí mismo, y finalmente, integrarse al universo. Es por ello por lo que el *aikidō* tiene otros nombres como el “*budō* de la armonía”, el “*budō* del amor”, el “zen del movimiento” o el “*budō* de la no-violencia”.

En las palabras dejadas por Ueshiba, el fundador de *aikidō*, se observa un fuerte compromiso al principio de no-violencia:

“*Aikidō* es el acto de no-resistencia. Por ser no-resistente, desde el primer momento, somos ganadores. Las personas vengativas con el gusto de competir, desde el principio, ya son perdedores. Entonces, ¿cómo se puede evitar ser vengativo, mantener el corazón puro y sintetizar con el universo? Para ello, primero, hay que convertir mi corazón en el corazón del cielo. Es decir, llenar el corazón con el amor inmenso que alcanza todas las direcciones, toda la historia, hasta cada rincón del universo. El amor no contiene. El amor no tiene enemigos.” (Ueshiba, 1986, pp.13-14. Traducción propia)

Su pensamiento hacia la unificación de sí mismo con el universo muestra la fuerte influencia del sintoísmo o taoísmo. Al mismo tiempo, la repetición de prácticas estrictas disciplinadas para llegar a la cumbre de la meta del *aikido*, tiene mucho que ver con el budismo zen. De hecho, muchos de los maestros de *aikido* son, o han sido, monjes o practicantes de zen (Tashiro, 2011). Además, la base de budō, es decir el *bushido* fue fundamentado durante el periodo Edo, principalmente por los académicos del confucianismo, especialmente del neoconfucianismo, por lo que la influencia del confucianismo es clara. Algo en común a todas las modalidades de *budō* es, como se ha mencionado anteriormente, el *rei* —el respeto a los oponentes— que es el núcleo del confucianismo. Se puede decir que Ueshiba ha bebido de este conjunto de pensamientos que se han desarrollado en Japón a lo largo de la historia, y fundó el *aikido* para que vaya más allá de la cultivación de sí mismo, esto es, para contribuir a la paz universal.

Las artes marciales y la no-violencia. Aparentemente son elementos que no se unen. No obstante, el *aikido* enseña a utilizar los entrenamientos disciplinados para llevar a cabo la unificación del *ki* con el universo para alcanzar el principio de no-violencia. Considerando las situaciones de guerras en el mundo actual, resulta interesante pensar que unas técnicas desarrolladas para las guerras acaban promocionando el acto de no-violencia.

Referencias

Aikikai Foundation. (s.f.). <http://www.aikikai.or.jp/index.html>

Daito-ryu Aiki-jujutsu. (s.f.). <https://www.daitohryu.com/>

Nihon budō kyōgi kai. (2017). *Budō: rekishi to tokusei* [Budō: la historia y las características]. Sanyūsha.

Nihon budō kyōgi kai. (2017). *Aikidō*. Sanyūsha.

Tashiro, S. (2011). *Manga budō no susume* [Manga asesoramiento para budō]. Nippon Budokan Foundation.

Uchida, T. (2021). *Budō ron* [Teoría de budō]. Kawade shobō shinsha.

Ueshiba, M. (1986). *Takemusu aiki* (H. Takahasi Ed.). Hakkō shuppan.



INFORMES

PROTESTAS ANTIGUBERNAMENTALES EN BANGLADESH

Bangladesh fue asolada por violentas manifestaciones, especialmente encabezadas por el sector estudiantil, entre los meses de julio y agosto. El origen de las protestas fue el restablecimiento de un viejo privilegio, abolido anteriormente en 2018, de reservar un tercio de las plazas de empleo público para los hijos de los soldados veteranos que lucharon por la independencia de Pakistán en 1971. Las manifestaciones crearon un caos total en la sociedad, que conllevaron cierre de escuelas, universidades y multitud de negocios; además de las protestas contra el privilegio administrativo, los manifestantes protestaron por la mala situación económica y el déficit en las reformas democráticas prometidas. El gobierno instauró un toque de queda, que conllevó la prohibición de servicios de telefonía, internet, el cierre de determinadas webs de periódicos y canales de televisión. Ante la fuerte presión social ejercida, el Tribunal Supremo anuló la normativa en la que se reestablecía de nuevo dicha cuota, dejando sólo un 5 % de las plazas para los hijos de los veteranos de guerra. Al mismo tiempo de la crisis interna, las críticas internacionales cada vez fueron en aumento, especialmente por parte del Alto Comisionado de la ONU para los Derechos

Humanos, que solicitó el cese de la violencia policial contra los manifestantes que se manifestaban públicamente. Los enfrentamientos entre fuerzas policiales y manifestantes han dejado más de 300 muertos y más de 20.000 heridos. El 5 de agosto se produjo la dimisión de la primera ministra Sheikh Hasina, que acto seguido huyó a India, dejando al país sin gobierno. Posteriormente, se formó un gobierno provisional, eligiendo como consejero principal de dicho gobierno a Muhammad Yunus, economista muy reconocido internacionalmente y premio Nobel de la Paz en 2006; su primera medida fue garantizar los derechos humanos y la libertad de expresión. El 29 de agosto, el gobierno provisional firmó la Convención Internacional para la protección de todas las personas contra las desapariciones forzadas.

TENSIÓN ENTRE FILIPINAS Y CHINA POR AGUAS TERRITORIALES

Aunque a principios de julio parecía que las tensiones entre Filipinas y China por las disputas de aguas territoriales en el mar de China Meridional iban a rebajarse y dar paso a un diálogo diplomático para frenar la escalada de enfrentamientos, todo ha resultado un espejismo tras nuevos episodios fortuitos entre embarcaciones de ambos países a lo largo del trimestre; el acuerdo provisional a principios de julio ha durado muy poco por las continuas acusaciones mutuas de provocar choques de barcos. El 25 de agosto Filipinas denunció a China por la embestida de la guardia costera china contra uno de sus barcos en el atolón de Sabina, reclamado por ambos países; por su parte, China acusó al barco filipino de dicha colisión. El 31 de agosto se volvió a repetir el episodio, esta vez acusando Filipinas a China de chocar deliberadamente contra su mayor barco de la guardia costera en el atolón de Sabina. Por otra parte, tras el aumento de tensiones por las aguas territoriales entre ambos países, el gobierno filipino sigue firmando acuerdos militares con otros países de Asia-Pacífico; el 8 de julio, Filipinas y Japón firmaron un pacto de defensa; en dicho pacto, ambos países se han comprometido al despliegue de tropas en sus territorios, especialmente para el desarrollo de ejercicios militares.

TENSIÓN MILITAR ENTRE JAPÓN Y CHINA

El 26 de agosto un avión militar de las fuerzas aéreas chinas sobrevoló el espacio aéreo japonés, lo que provocó una protesta formal del gobierno nipón contra China, tildando dicha acción como una amenaza de su seguridad nacional y una violación de su espacio aéreo. El 18 de septiembre, un portaviones y dos destructores de la armada naval china cruzaron entre las islas japonesas de Yonaguni e Iriomote, que fue tachado de nuevo por Japón como inaceptable y una amenaza a su seguridad nacional; según las autoridades chinas, los barcos navegaban ajustándose a la normativa de la legislación internacional. Por otro lado, una semana después, el 6 de septiembre, un destructor japonés cruzó el estrecho de Taiwán (ese mismo día lo hicieron también destructores de Nueva

Zelanda y Australia), lo que fue motivo de duras críticas por parte del gobierno chino por ser una amenaza, y obstaculizar la paz y la estabilidad en el estrecho de Taiwán. Por último, China lanzó un misil balístico intercontinental desde la isla de Hainan que cayó en un lugar no precisado del océano Pacífico; en ese sentido, era la primera vez en 44 años (el último fue en 1980) que China lanza un misil de estas características fuera de sus fronteras; según Estados Unidos, China les avisó previamente de dicho lanzamiento, pero otros gobiernos de la zona, como el de Japón, se quejaron de no haber recibido ningún aviso, y condenaron enérgicamente el lanzamiento de dicho misil por aumentar la escalada militar en Asia-Pacífico.

SOS POR EL AUMENTO DEL MAR EN LAS ISLAS DEL PACÍFICO

Entre el 26 y 30 de agosto se celebró en Tonga el Foro de las Islas del Pacífico, la principal organización que conforman Oceanía para debatir las cuestiones relacionadas con la economía, la política y la seguridad de la región. Este año tuvo a António Guterres, secretario general de las Naciones Unidas, como invitado de la conferencia inaugural de dicho Foro. Uno de los temas más importantes planteados giró en torno a cómo está afectando el cambio climático en las islas del Pacífico, especialmente el aumento del nivel del mar. La situación es sumamente grave, con un aumento, desde los primeros registros datados en 1993, de una media de entre diez y quince centímetros en las tres últimas décadas, dependiendo de cada isla. Este aumento del nivel del mar ya está afectando a la vida cotidiana de las poblaciones costeras, lo que puede provocar migraciones hacia el interior de las islas y el abandono de formas de vida tradicionales si se sigue acelerando el aumento del nivel del mar. António Guterres ha recordado que la lucha del cambio climático es asunto de todos los países del mundo y no se pueden abandonar a los territorios que, curiosamente, no contaminan, pero son los primeros que están sufriendo los efectos del cambio climático producido por otros, como es el caso de las islas del Pacífico. En este sentido, Guterres ha criticado duramente el incumplimiento por parte de muchos países de la financiación pactada en la Conferencia de Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (COP27), celebrada en Egipto en 2022.



RESEÑA DE LIBROS

EL MUNDO AL REVÉS. UNA HISTORIA DE LA REVOLUCIÓN CULTURAL. Yang Jisheng. Madrid. Akal. 2024. Traducción de Francisco López Martín.

Daniel Álvarez Armada

Yang Jisheng hace gala de un exhaustivo conocimiento de la Revolución Cultural, adquirido no solo gracias por haber sido un testigo privilegiado de dicho lapso; llegó a ser recibido por el propio Zhou Enlai en el Gran Palacio del Pueblo en julio de 1966 (474), por ejemplo, o, años más tarde, en 2007, a sentarse en la misma mesa y mantener una conversación con el “antiguo secretario de Jiang Qing”, quien le esclarecería algunos de los misterios de la vida en Zhongnanhai, confiados a aquel por el propio Mao Yuanxi, sobrino de Mao Zedong (722); también gracias a su dilatada experiencia como periodista para la agencia *Xinhua* y a su larga dedicación investigadora. En este sentido, Yang Jisheng reúne un valioso acervo de fuentes primarias que, en conjunto, arrojan sobre las 800 páginas y 29 capítulos de *El mundo al revés* una abrumadora y detallada cantidad de datos sobre hechos de interés histórico que, expuestos ordenadamente en un metódico y abordable estilo, construyen una feraz urdimbre expositiva con la cual el autor recompone los diez años de la Revolución Cultural en términos de movimientos políticos y escuelas de pensamiento (11).

En los tres primeros capítulos, Yang Jisheng brinda las claves para un razonamiento histórico de la Revolución Cultural, interpretada como el inevitable acto final, favorecido por el proceder de Mao, de un eslabonamiento de sucesos políticos previos que habría entrado en relación histórica con una serie de características sistémicas del aparato estatal chino del periodo de “los 17 años”. Dichas características encontrarían necesariamente su origen en el mismo lugar: una combinación de “la dictadura soviética con el despotismo tradicional chino” (47). También sitúa en ese periodo el origen de la instrumentalización belicosa de los movimientos de masas, la movilización contra el revisionismo y el nacimiento de la teoría maoísta de la revolución continua bajo la dictadura del proletariado, justificación ideológica de la Revolución Cultural (76, 518 y 774).

“La conspiración dentro de los escalones superiores era el método más común para derrocar al líder de un sistema político altamente centralizado” y “carente de debate abierto y de prensa libre” (125 y 520), quizás por eso Yang Jisheng enfatiza en su relato la transcripción de las impenetrables luchas por el poder en los más altos niveles del partido. “Batallas entre camarillas” que se libraron “detrás del escenario” (520) a lo largo de todo el periodo revolucionario por medio de la fabricación de casos falsos cuyo único fin era el de empujar a los adversarios a la autocrítica, si alguno de ellos era enfermo terminal, se le demoraría el vital alivio (593), “golpes palaciegos” (718), tentativas de magnicidio (565), etc. En este sentido, dedica los capítulos 4 a 14, 19 a 25 y 28 de su libro a, entre otros, detallar los actos con los que Mao Zedong (21), cuya autoridad era “mayor que la de Dios” (443) y cuyo pensamiento simbolizaba la verdad universal (54), movió los hilos dentro y fuera del país para enfrentar a unos con otros y “crear el desorden” (146), lanzar purgas y someter a sus principales adversarios políticos. Se benefició del gran caos desatado por las violentas acciones de las masas movilizadas

en la faccionaria Guardia Roja, dualizada entre rebeldes y conservadores (225), para destruir el viejo régimen y evitar el revisionismo. Su favor alternó entre ambas facciones “en función de cómo soplara el viento” (379): la facción rebelde fue “la piedra” que lanzó contra los burócratas (239) y su principal recurso para crear el caos, sin embargo, cuando este devino excesivo decidió prescindir de ella y, en un precipitado viraje ideológico, reorientar su apoyo hacia la antagónica facción conservadora, con la esperanza de restaurar el orden (333 y 376). La inescrutable lógica propagandística de la consigna “oponerse a la restauración es, de hecho, la restauración” (325-326), si bien fuera de su contexto, podría evidenciar en estas líneas el ejercicio de equilibrismo realizado por la autoridad central de la Revolución Cultural para preservar la coherencia de su discurso revolucionario, al menos superficialmente, si bien en el fondo se producían “cambios de valores” que, en el preponderante marco de la regresión ideológica hacia el conservadurismo, “hacían que lo que hoy estaba bien, mañana estuviera mal” (320). La facción rebelde, opuesta a la restauración y, por tanto, restauradora, se convirtió en “un obstáculo” para la restauración y fue “sacrificada sin piedad” (232-239). Convertida en chivo expiatorio de la Revolución Cultural (320) y culpada de todas las desgracias (230 y 320), fue asimismo el principal objeto de una violenta represión por parte de los burócratas. Aliada con estos últimos en la defensa del orden establecido, la facción conservadora salió ganadora del conflicto y sus antiguos líderes lograron permanecer próximos al poder durante toda la Revolución Cultural. Algunos de ellos se convirtieron en altos funcionarios y crearon “una fuerza política clave que controló China en las décadas de 1980 y 1990 y en el nuevo siglo” (207), otros “se hicieron millonarios, disfrutando de los mayores beneficios de las políticas y reformas sistémicas” (186), “y nadie les pidió explicaciones por sus actos (...) ni siquiera aquellos que habían masacrado gente corriente mientras defendían los intereses de la burocracia” (243).

La violenta represión de los rebeldes y las masacres vinculadas ocupan un lugar central del libro en los capítulos 15, 16, 17 y 18, en los que Yang Jisheng da cuenta de algunas de las crueldades más espeluznantes de la Revolución Cultural. Se trata de unas cien páginas (383-477) en las cuales confluyen las mortíferas campañas para la investigación de la “Camarilla del 16 de Mayo”, la “despiadada y violenta” (409) “Depuración de las Filas de Clase”, y la llamada “Un Golpe y Tres Antis”, movimiento político, este último, lanzado por el “gobierno totalitario” para castigar los “crímenes de pensamiento” y “sofocar la expresión crítica” (435-440). “Debemos eliminar resueltamente a esos insufribles y arrogantes contrarrevolucionarios, cuyos crímenes son tan innumerables que matarlos es la única manera de apaciguar la indignación pública”, rezaba una de las directrices aprobadas por Beijing (437). El autor calcula que entre 1966 y 1972 la despiadada tríade purgativa provocó “más de dos millones de decesos” en todo el país (436), y ofrece detalladas descripciones de la sinrazón del “terror rojo”: irracionales persecuciones entre miembros cercanos de una familia, apaleamientos, torturas, desmembramientos, o espantosas y multitudinarias masacres y “asesinatos contra gente corriente” y “civiles inocentes” cometidos “por quienes detentaban el poder a nivel local” (455-474) y apenas mencionados por “las historias oficiales” (14).

En los capítulos 26, 27 y 29, Yang Jisheng traza un recorrido a través de los últimos años de la Revolución Cultural y la inhibida reforma que la siguió (779-780), a fin de

definir la esencia de la “combinación brutal de abuso de derechos y codicia de capital” que, consustancial al “sistema de economía de mercado controlada por el poder” establecido tras el fin de la Revolución Cultural y la reconstrucción del aparato burocrático, el autor sitúa en el origen de “la injusticia social en la China del presente” (779). Yang Jisheng concluye que, abanderada por Deng Xiaoping, quien hasta entonces había sido señalado como “el mayor impenitente seguidor de la vía capitalista dentro del partido” (709), la facción pragmática de la Camarilla Burocrata hizo todo lo posible para conservar el privilegio que había recuperado tras el “Golpe de Octubre” (718-729). Lo cual implicó, en primer lugar, reformar el modelo económico y hacerlo lo suficientemente sólido como para garantizar las condiciones materiales para la expansión y fortalecimiento del entramado burocrático (778), y, en segundo, tomar medidas para, por un lado, evitar que el nuevo clima de apertura y la previsible prosperidad económica, que en conjunto constituían la “compensación histórica” de la Revolución Cultural (26), avivasen la intranquilizadora “marea democrática” (764-770), y, por el otro, mantener la “dictadura del proletariado dirigida por el PCCh” (759), es decir, el Partido Comunista como “único dirigente de todo el pueblo chino” (638). En este sentido, si bien el conflicto político-económico entre ambos extremos sería permanente, la referida “economía de mercado controlada por el poder” permitió a la Camarilla Burocrática, administradora de “todos los recursos del país”, autorizar y dirigir la reforma económica, “abandonar la economía planificada y emprender reformas orientadas al mercado” al mismo tiempo que conservaba la “estabilidad social” (759-760, 771-774 y 780). Según explica Yang Jisheng, el “poder” resultaba de la prolongación, más allá de la Revolución Cultural, de la estructura que había quedado “de la época de la economía planificada sin sufrir grandes reformas” (778-779), lo cual define como “conservar el saber chino como la base”. Esto garantizó la continuación del “legado político e ideológico de Mao”, si bien solamente el declarado “glorioso”, es decir, el anterior a la Revolución Cultural, “mediante los Cuatro Principios Cardinales” (772-773).



BOLETÍN DE LA PAZ Y LOS CONFLICTOS EN ASIA-PACÍFICO no se hace responsable de las opiniones que sus colaboradores expresen a través de los artículos publicados.